

cion de las tropas, tratadas por el pretendiente con una chocante indiferencia, y el desprecio de los pueblos, que penetraron la nulidad del hombre, cuyos intereses les merecian tantos sacrificios amenazados de una ingratitude villana.

Los castillos y pueblos fortificados no bastaban á contener los gefes de graduacion y personas notables encerrados bajo pretestos fútiles. Los seides de D. Basilio asesinaron al estimable jóven brigadier Cabañas, y espías odiosos pulularon en poblaciones y columnas con el encargo de delatar supuestos planes transaccionistas. Privado así D. Carlos de los principales caudillos que sostenian su causa se vió en la necesidad de llamar al general Maroto, á la sazón retirado en Francia. Maroto era un militar de antecedentes en tiempo del Sétimo Fernando, á quien la suspicacia de Cea Bermudez ultrajó con sujetarle á un procedimiento humillante de que resultó la absolucion libre; decidiéndole á brindar sus servicios al carlismo, por quien sufrió vejaciones. Desde luego se declaró contrario del Obispo de Leon en quien pudo advertir cualidades negativas para la direccion de los negocios. Signió á D. Carlos en su emigracion á Inglaterra y, volvió tras de él á las provincias en donde figuró como gefe de las fuerzas que operaban en el señorío vizcaino. Des-

tinado á Cataluña para el difficilísimo objeto de organizar las partidas en columnas tuvo que abandonar su mision desamparado de la córte y comprometido en la persecucion del incansable Ayerbe; tomando asilo en Francia en la decision de retirarse de un partido tan mal pagador de los servicios que se le hacian.

Maroto al recibir el encargo de mandar en gefe el ejército, carlista le aceptó resuelto á impulsar la causa de D. Carlos, dominando los muchos inconvenientes que pudieran oponerse á sus planes atrevidos, ó concluir de un golpe aquellas costosas campañas, proporcionando á los españoles la paz porque suspiraba la mayoría, estraña á intereses bastardos, y cálculos egoistas.

Desde luego se declaró la pugna entre el ministro universal Arias y el general en gefe; porque el último proponia personas inteligentes, de probidad y honrosos datos para los mandos vacantes, y el primero concedia tales destinos á personajes oscuros, adictos á la bandería apostólica, y tales que mas parecia su nombramiento un ultrage á Maroto que una designacion oficial. Ya el general en gefe habia pedido á D. Carlos entrevistas para deliberar sobre los complicados asuntos del gobierno, y aun declaradamente la separacion de la camarilla que le arreba-

taba el prestigio, precipitándole en la sima del descrédito y la desautorizacion; pero la corte ó interceptaba estas comunicaciones, ó tenia bastante influjo sobre el pretendiente para moverle á despreciar la tormenta que iba agrupándose amenazadora sobre su cabeza.

De improviso aparece el hijo mayor de D. Carlos acompañando á la princesa de Beira como esposa de su padre. Aquella princesa no traía al real un átomo de auxilio de potencia alguna, y aumentando los gastos de la corte nada significaba mas que un capricho del estúpido príncipe, ó las sugerencias de la seccion clerical que ejercia sobre él un despótico dominio. Se llegó á tener sospecha de que se pensara por Maroto en formar un partido á favor del primogénito de D. Carlos y el jóven infante quedó sometido á un espionaje vergonzoso; mientras que estallaban parciales insurrecciones, demandando la separacion del ministerio, la abdicacion de D. Carlos, y hasta el programa de Muñagorri «*paz y fueros.*»—El partido fanático se puso en movimiento, intentando un golpe atrevido, y señalando las cabezas que era forzoso segar para conseguir su absoluto triunfo; abatiendo á los hombres de saber y reputacion, capitales enemigos de los aventureros y facciosos, sin mas títulos que su

intratable condicion, y su osadía temeraria, —García circuló por toda la Navarra proclamas manuscritas, fulminando tremendos anatemas contra Maroto, y advirtiendo al pais la proximidad del dia en que una venganza implacable descargara el rayo, sobre la parte distinguida del ejército. Al par que se escitaba la animadversion del pais contra los *marotistas* por medio de atroces acusaciones se obligaba á varios concejos á que representasen contra el caudillo, y se tentaba la seduccion de algunos batallones contra el gefe superior de las armas.—Maroto vió llegado el punto de obrar con energía, ó sucumbir á los planes insidiosos de sus acérrimos adversarios, y cediendo á las instancias de sus afectos se puso en marcha por Guipúzcoa, disponiendo con sigilo y precision que detuviesen á los generales Sanz, Gurgué y D. Basilio, al brigadier Carmona, al intendente Uriz, y al oficial del ministerio de la Guerra Ibañez; á quienes trayendo reunidos á Estella hizo fusilar con un arrojo imponderable, si se atiende á que todos eran navarros, radicados en el pais, y comprometidos en proyectos que contaban coadyutores ardientes en aquel territorio.

La noticia de estas ejecuciones causó una profunda sensacion en las provincias, y produjo extraordinaria consternacion en la cór-

te. —Arias Teijeiro exasperado se propuso amparar sus extremas resoluciones con cuanto poder restara á D. Carlos, y á la vez que arrancaba al indeciso y amedrentado Rey el decreto, declarando traidor á Maroto, y separándole del mando con exoneracion de sus empleos y condecoraciones, y sujecion al rigor de las leyes militares, entregó á los generales en desgracia la direccion de diferentes columnas; apelando á su generosidad en apariencia, aunque realmente tratara de escitar sus ambiciones en detrimento de la preponderancia de su enemigo. —Maroto, representante de la parte digna y moderada del bando realista, contrapuesta á la faribunda seccion *apostólica*, no dudó participar á sus tropas reunidas en Irurzun el decreto que comprometia su cabeza, esclamando con serenidad: —*«Agui me teneis: yo soy ese hombre que se manda asesinar: si hay quien se atreva, encuentra franco el camino.»* Vivas entusiastas y protestas de adhesion responden á estas frases: el general en gefe, confiado en aquellas pruebas de afecto, grita ¡al real! Parte hácia Tolosa, donde fraterniza con Urbistondo, encargado en cerrarle el paso á Villafranca de Guipuzcoa, residencia de la Corte, y avanza hácia el real en la firme idea de consumir la ruina de su contrario apoderandose del Pretendiente, y poniendo

término á la lucha con un golpe de ma no. —Arias Teijeiro viendose irremisiblemente perdido hace á Don Carlos, que la siga en precipitada fuga; dejando para contener á Maroto el decreto en retractacion del que exoneraba al general en gefe, y reconstituyendole sus cargos y títulos, aprobó sus actos, declarando que se hallaba satisfecho de su conducta: vileza que consumó el desden hácia un Príncipe indigno del trono, y que se rebajaba hasta donde no hubiese descendido el último de los que trataba de vasallos. —Al fin Maroto consiguió derrocar á los principales fautores de la camarilla; sustituyéndolos con hombres á su entera devocion, y antes de llevar á cabo el pensamiento de poner término á la guerra civil con un tratado intentó animar al primogénito del Pretendiente para que se pusiera á la cabeza del ejército; pero el infante rehusó este acto de rebelion, y Don Carlos explorado acerca de si se prestaria á la abdicacion en su hijo, consintiendo en la renuncia de los derechos que invocaba pactandose el matrimonio del infante con la Reina, contestó negándose á todo, y desesperando á los infinitos partidarios de la paz que existian en las fatigadas provincias del norte. —En tanto Espartero secundado por Leon adelantaba incalculablemente, apoderandose de Ramales; ocupando el fuerte de Guar-

damino, y forzando los atrinchamientos de Baños, Ciriza y la Barea; cayendo victorioso sobre Arroiza y Mendia, mereciendo ambos ilustres generales los títulos de duque de la Victoria y conde de Belascoain.

Maroto se decidió por último á la transacción. Francia convenia en la espulsion de D. Carlos y Maria Cristina; el casamiento de la Reina con un hijo de D. Carlos, bien el primojénito, bien el segundo; la conservacion de los fueros vascongados; la convocacion de unas Cortes Constituyentes; una amnistia amplia, y reconocimiento de empleos, sueldos y honores de los que servian en ambos ejércitos.—Inglaterra se limitaba al estrañamiento de D. Carlos; á la concesion de la amnistia y reconocimiento de granos y sueldos; pero insistiendo en que las provincias rebeladas jurasen la Constitucion de 37, trono de Isabel y regencia de Maria Cristina, conservándose los fueros á esta condicion: acuerdo de todo punto conforme con el parecer del héroe de Luchana, opuesto á los medios aceptados por Luis Felipe y formulados en su nombre por el mariscal Soult.

D. Carlos se presenta en Villareal de Zumáraga, impulsado á contrarestar los proyectos de Maroto. En el besamanos debia el Pretendiente dirigirse á los gefes de los cuerpos para atraerse su obediencia en daño del cau-

dillo superior, pero le faltó el ánimo en la ocasion propicia.—Maroto llevó sus tropas á Elorrio frente al ejército de la Reina acampado en Durango, donde tuvo lugar la primera entrevista con Espartero; discutiéndose las bases del tratado que habia de poner fin á las hostilidades, conciliando los opuestos intereses.—D. Carlos vino á Elorrio, y formados los batallones arengó á la division castellana, contestando con aclamaciones el 5.º batallon, y guardando el resto de la fuerza un silencio profundo. El príncipe podia haber aprovechado el entusiasmo de la tropa que le victoreó lealmente; mas ni ocurrió á su pensamiento ofuscado tal idea; dirigiéndose á los gupuzcoanos que le oyeron sin comprenderle. Lardizabal iba á esplicarles en vascuence la proclama real, pero Iturbe les dijo: «*Muchachos, este hombre pregunta si queréis la paz ó la guerra.*»—El grito de *¡la paz!* resonó por todas partes, y aterrado el tío de Isabel Segunda salió á escape hácia Villafraanca, herido de muerte en sus pretensiones, é imposible ya el restablecimiento de su causa, puesta en evidencia su irresolucion menguada en los lances críticos.

Todavía se repitieron las conferencias con mas ó menos probabilidades de seguro éxito hasta que en 29, reunidos en los campos de Vergara Maroto y Espartero, se hizo público

en la tarde del 30 el convenio definitivo, firmandose por los gefes y realizándose en la mañana del memorando dia 31 el abrazo de entrambos caudillos en medio de las formidables huestes que deponiendo las armas, dieron al mundo el admirable espectáculo de estrecharse con efusion fraternal los que con tanta bravura defendieron sus opuestos principios.

La guerra continuó sin embargo aun mas encarnizada, apesar de que el pretendiente penetró fugitivo en Francia. Cataluña, Aragon y Valencia, estaban llenas de partidarios que habian jurado una resistencia á todo trance. En Cataluña la junta de Berga mandó llamar al Conde de España y una vez en su poder este hombre, infausto en los anales del principado catalan, le hizo conducir al vecino reino estrechamente escoltado. En la madrugada del 7 de Noviembre y próximo á la Cuesta de Nargó, se sacó de las aguas del Segre un cadáver ensangrentado que se reconoció por el del verdugo de los liberales en Barcelona. El misterio envuelve aun las circunstancias de este crimen; sospechándose traicion de los encargados en su custodia, ó sorpresa en la travesía de algunos parientes de sus victimas que lo sometieron á una horrenda espacion de sus desafueros espantosos.—Cabrera cubria con veinte mil hombres la co-

marca montañosa que comprende el territorio de Castellon de la Plana, Alcañiz, Ternel y la parte baja del Ebro. Diez meses resistió el capitán tortosino las fuerzas alentadas en sus difíciles operaciones por la popularidad poderosa de Espartero, y aun solo su nombre sostuvo la mitad de la lucha; pues yacia moribundo en San Mateo á corta distancia del cuartel general de sus contrarios. Segura, Castellote y Cantavieja, cayeron en poder del Duque de la Victoria: en las alturas de Cenia, Cabrera exánime, sostenido dificultosamente sobre una mula, animaba á sus batallones á sostener con honra la relirada, perseguido por O'donnell con insistencia. Pasó el Ebro por Mora y llegó á Berga á punto de saber que Morella estaba sojuzgada por el afortunado Espartero. Allí Cabrera hizo un esfuerzo supremo para rehabilitar su perdida causa, pretendiendo vengar al Conde de España, señalando con escármientos terribles la defeccion de las juntas del territorio catalan. En Berga se dió la última accion de la campaña, y el dia 6 de Julio de 1840, penetraron en Francia los últimos restos de aquel partido enérgico y animoso, que durante siete años sostuvo la lid alternando briosamente en victorias y descalabros con el principio liberal; cayendo vencido como el atleta, disputando palmo á palmo el palenque; y termi-

nando la campaña con una resistencia en la estremidad, tan admirable como lo fué su insurreccion y organizacion en las provincias. María Cristina se habia entregado sin reserva al bando reaccionario, y mirando la revolacion de una manera torpe é ingrata, respondió á los triunfos obtenidos en nombre de la libertad con la ley de Ayuntamientos en restriccion de los fueros populares, y los amagos de un golpe de estado próximo, en retroceso á la época en que declaró francamente se proponia conservar á su hija el poder en la forma que de su padre le recibiera. —El bando reaccionario habia insistido en el proyecto de intervencion de Isturiz, dirijiéndose con vehemente instancia á Molé, que profirió en la cámara francesa el célebre *jamás*, desengaño de aquellos mezquinos cálculos; despues atrajo á Narvaez á Madrid, incitándole á la sublevacion de Sevilla en union del general Córdoba. Luego provocó las iras de los pueblos con los estados de sitio en que mantenian á Cataluña y la Andalucía, Meer, Palarea y Cleonard; y no perdonaba medio para destruir al partido progresista, hasta estender la especie de que contaba con la completa cooperacion del Duque de la Victoria. —Comprometido así el héroe de Luchana, publicó el manifiesto de Mas de las Matas, reprobando las tácticas pérfidas, y los amaños

á cuyo favor se querian conculcar los principios fundamentales del réjimen representativo; documento que la opinion pública atribuyó al talento ilustre del general Linage, y que tuvo el efecto del rayo para los propósitos liberticidas. —Cristina se dirigió á Barcelona, persuadida de que si no alcanzaba á captarse el apoyo de Espartero, su presencia impediría que se utilizara al ejército en desbarate de los progresos de una persistente reaccion. —Sus tentativas fueron infructuosas, y el Duque insistió en que se respetara la Constitucion de 1837, retirándose en consecuencia los decretos que sustituian su contesto con alteraciones esenciales, y rechazadas por el voto de la nacion. —Cristina quiso burlar á Espartero, como á los pueblos de la monarquía, prometiéndole lo que no se hallaba dispuesta á cumplir; manifestando al caudillo que no firmaria la odiosa ley de ayuntamientos y rubricándola tan pronto como llegó de Madrid; motivando esta deslealtad régia que el duque dimitiera todos sus cargos; dimision que no le fué aceptada. —Madrid estalla en el imponente pronunciamiento setembrino, secundado instantáneamente por muchos pueblos de la Península, y la Gobernadora que se habia trasladado á Valencia, creyendo evitar el espíritu democrático dominante en Barcelona, se sobrecojió de espanto al saber que